

EL PAPEL DE LA MUJER EN LOS MICROCRÉDITOS DE LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO. EL CASO DE MOHAMMAD YUNUS (BANGLADESH)

Manuel Castro Fernández

Universidad Abat Oliba CEU- Barcelona

Resumen.- Con este trabajo hemos querido centrar y analizar el por qué del importante papel que la mujer desempeña en el sistema de préstamos conocido como microcréditos, los motivos y lo que han supuesto para miles de personas como único medio de salir de la miseria. El motivo de elegir el caso de Bangladesh y en especial el Grameen Bank de Mohamed Yunus se debe, no sólo por haber sido la primera experiencia desarrollada en microcréditos, sino por la repercusión que a nivel mundial han tenido sus experiencias.

Palabras clave.- *Microcréditos, microfinanzas, Mohammed Yunus, Grameen Bank, pobreza, mujer.*

Abstract.- This essay does not try to be a microcredit system's study, not an approval and not a criticism, our only objective is to offer a general vision of the problem, we have collected opinions in different points of view. On the other hand, we have wanted to analyze the role that women have in this loan's system, the reasons and what is the way for thousands of people to leave the poverty. The reason that we have chosen the case of Bangladesh and specially the Grameen Bank of Mohammed Yunus is due, not only to be the first experience in microcredit, as well as the repercussion of his experiences over the world.

Keywords.- *Microcredit, microfinance, Mohammed Yunus, Grameen Bank, poverty, women.*

1. Introducción

“Cada mañana, mientras el sol asoma en el estado indio de Assam y las primeras luces acarician Bangladesh, en todo el país miles de sirenas de megafonía alcanzan su máximo volumen y, de pronto, en la neblina matinal, comienza el lamento metálico del *azan*, la llamada musulmana a la oración, cubriendo todo el país.

El *azan* marca el ritmo de vida de Bangladesh. Cinco veces al día, se detiene el trabajo, la gente se quita los zapatos, se lava las manos y los pies, y millones de rostros miran hacia La Meca. En los pueblos, la llamada a la oración suele

indicar una celebración especial, como el nacimiento o el “bautizo” de un hijo. Sin embargo, hay una ocasión en la que el *azan* no suena: cuando nace una niña. La familia recibe la noticia del nacimiento de una niña como recibiría la que anuncia una deuda contraída. Un hijo trae prosperidad y seguridad, puede trabajar en el campo y probar suerte como comerciante, tendero o carpintero. Una hija no gana nada. Se ocupa de los hijos, cocina, cuida de los animales, carga cada día vasijas con agua, las transporta varios kilómetros y realiza incontables trabajos en el hogar. Pero su trabajo no vale nada, no sólo esta desvalorizada, además se considera que es una carga, a veces incluso una catástrofe. En última instancia a sus padres les costará un enorme esfuerzo “ (Bornstein, 2007:176).

Esta era, y sigue siendo, la situación de la mujer en el Bangladesh de 1976 cuando el economista Mohammad Yunus¹ inició, de forma experimental, junto a un grupo de sus alumnos de la Facultad de Económicas de Chittagong (Bangladesh) un nuevo sistema de préstamos a los más pobres: los microcréditos².

Existen espacios geográficos y grupos humanos en los que se agudizan los fenómenos de marginación. En el medio rural, las mujeres sufren una doble marginación. Cuando el 40% de la población rural vive por debajo del umbral de la pobreza, para las mujeres la tasa es del 60%. El número de familias dirigidas por mujeres, las familias más pobres, aumenta rápidamente, y numerosas regiones del mundo conocen la feminización de la pobreza. (Andersen 1994:84)

2. Antecedentes

Yunus era un economista de Bangladesh, por su concepción de la economía se podía decir que era un *economista del siglo XX*, una de las voces más respetadas del desarrollo mundial, y sostenía que la mejor forma (de hecho, la única) de combatir la pobreza más consolidada del mundo era crear las condiciones apropiadas para que millones de pequeños emprendedores dispersos en cientos de miles de aldeas y pequeñas ciudades pudieran ganarse la vida con empleos que ellos eligieran. Nada de empleo a sueldo, sino trabajo autónomo; nada de iniciativas a escala gigante, sino optar por el crecimiento gradual; nada de ciudades, sino pueblos; nada de hombres, sino mujeres (Bornstein, 2007:37).

Cuando en 1972 Yunus volvió a Bangladesh, después de doctorarse en economía en Estados Unidos, encontró un país completamente desolado tras la guerra de la independencia, la pobreza empeoraba día a día. Más de un

¹ Mohammed Yunus (Chittagong, Bangladesh 1940). Doctor en Economía. Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1996 y Premio Nobel de la Paz en 2006.

² Se entiende por microcrédito a los pequeños préstamos realizados a prestatarios pobres que no pueden acceder a los préstamos que otorga la banca tradicional

millón de personas murieron en esta época a causa de la hambruna (Marbán 2005:15)

Se incorporó como profesor a la Facultad de Económicas de la Universidad de Chittagong y en 1974 Yunus decidió estudiar cómo vivían y se comportaban los pobres de las zonas rurales de su país. Quería averiguar por qué algunas personas, trabajando 12 horas al día, los 7 días de la semana, no tenían suficiente comida para alimentar ni a sus hijos ni a ellos mismos. Durante 1975-76 Yunus estudió directamente las causas de la miseria rural. En uno de los múltiples “trabajos de campo” mientras entrevistaba a una mujer hizo un gran descubrimiento (Lacalle 2001:131):

“Sufiya era una pobre mujer que vivía en la pequeña aldea de Jobra, viuda y con siete hijos. Trabajaba durante todo el día haciendo banquetas de bambú, pero seguía atrapada en la miseria. No tenía capital propio, por lo que para comprar la materia prima, el bambú, tenía que pedir dinero prestado al comerciante que compraba su mercancía, el cual se aprovechaba de la situación pagándole muy poco por las banquetas ya que le cobraba, por el préstamo para comprar el bambú, intereses muy superiores a los de mercado. Acabó ganando dos peniques al día (Jolis 1996:3).

“Era una forma de trabajo obligado, una forma de esclavitud”, recuerda Yunus. (Borsntein 2007:56).

En otro trabajo de campo que duró varios meses, Yunus ayudado por un grupo de sus estudiantes, descubrió que muchos otros también se encontraban bajo las mismas condiciones de vida. Su pobreza no era el resultado de falta de inteligencia o de vaguería. Era un problema estructural: falta de capital (Jolis 1996:3).

Yunus se dio cuenta que el sistema en el que vivían esas personas no les permitía ahorrar absolutamente nada. Por mucho que esas personas trabajaran, nunca podrían salir del nivel de subsistencia. Necesitaban tener acceso al capital aunque fuera en pequeñas cantidades (Jolis 1996).

Había pasado una semana desde que Yunus y sus alumnos llevó a cabo un primer sondeo en Jobra para averiguar cuántas personas no lograban reunir un sueldo justo cada mes. Analizados los resultados, la lista contenía los nombres de 42 personas, cuyas peticiones de capital con el fin de comprar materiales y trabajar con mayor libertad ascendía a 856 takas (unos 26 dólares). Yunus se quedó atónito: “Me sentía sumamente avergonzado de mí mismo por formar parte de una sociedad que no podía darles 26 dólares a unos seres humanos, capaces y preparados, que intentaban ganarse la vida (Borsntein 2007:56).

Entregó, de su bolsillo, 856 takas a los estudiantes y les pidió que los distribuyeran entre los aldeanos en calidad de préstamos, explicándoles que deberían devolver el dinero, sin intereses³, ya que Yunus no era un banco. Los

³ Esta fue de las pocas ocasiones que los préstamos fueron sin intereses. Posteriormente, ya actuando el Grameen Bank, se cobraba el tipo de interés de mercado.

préstamos fueron devueltos en su totalidad en pequeños plazos en un tenderete de té del pueblo.

Yunus consideraba que esta forma de gestionar los préstamos no era la solución ya que “no pueden venir a mí cada vez que necesitan dinero”⁴ (Borsntein 2007:57)

Yunus pidió al Janata Bank un préstamo, con su aval personal, de 10.000 takas unos 300 dólares. Seis meses después, el delegado de la oficina bancaria autorizó el préstamo, y en diciembre del mismo año se fundó la Asociación de los Sin Tierra de Jobra⁵.

Carecía de estructura formal, de miembros, de personal remunerado y de normas. “Ni siquiera sabía lo que estaba haciendo –recuerda Yunus-. Evidentemente, yo no tenía la menor intención de abrir un banco” (Borsntein 2007:59)

3. Por naturaleza, luchadora

La gran mayoría de los clientes de las instituciones microfinancieras en todo el mundo son mujeres. Este hecho es debido, en primer lugar, a que ellas son las más desfavorecidas entre los pobres, y por lo tanto, son las que cumplen la mayoría de las veces los requisitos de elegibilidad. En segundo lugar, porque las tasas de devolución de las mujeres son superiores a la de los hombres, lo que da lugar a que las instituciones microfinancieras prefieran dirigirse a las mujeres para así alcanzar más fácilmente el objetivo de autosuficiencia financiera (Lacalle 2001:131).

En Bangladesh el caso de las mujeres es particularmente duro puesto que, en muchas ocasiones son abandonadas por sus maridos, son ellas las que tienen que sacar adelante a los hijos administrando el poco dinero que tienen y por lo tanto, las encargadas del posible ahorro. A esto hay que añadir que en Bangladesh las mujeres son consideradas inferiores, lo que condiciona su situación (Marbán 2005:16).

Desde el principio, las mujeres prestatarias fueron un componente esencial de la visión de Yunus. Entre 1978 y 1983, el porcentaje de mujeres prestatarias pasó de 25% al 40%.

⁴ Se refería básicamente al importe de los créditos, excesivamente pequeños. Para poder aumentarlos la única solución era acudir a la banca tradicional para solicitar un préstamo con el que poder ofrecer créditos de mayor importe a la población.

⁵ Esta asociación sería el antecedente del Grameen Bank fundado en 1982.

La lógica era aplastante: el Grameen era un banco para los pobres, y que los habitantes más pobres de Bangladesh eran las mujeres sin tierra era algo indiscutible.

Pero Yunus también se preguntaba si el Grameen podía hacer algo más que simplemente mitigar los peores efectos de la pobreza en las mujeres. Por ejemplo, ¿podía servir para cambiar las actitudes masculinas hacia ellas? ¿O para modificar las femeninas respecto de sí mismas? (Bornstein 2007:180).

Desde 1980 el Grameen había organizado talleres para fomentar la conciencia social. Pero Yunus argumentaba que esas acciones eran secundarias. En la práctica fomentar el “surgimiento de la conciencia” entre las mujeres de Bangladesh resultaba extremadamente difícil, y Yunus tenía muy poca paciencia con las ideas poco prácticas. Lo cual quería decir que cualquier intervención era una pérdida de tiempo a menos que se dirigiera inmediatamente al problema fundamental de la subsistencia. Sin duda una vez conseguido esto, otras cosas serían posibles (Bornstein 2007:181).

Yunus se planteaba una pregunta: si la mujer aportaba un segundo sueldo en un hogar pobre, ¿podrían volverse a su favor esas mismas fuerzas que estaban en la base de su opresión?

Las mujeres no sólo vivían más intensamente la pobreza que los hombres, sino que, además, la pobreza modificaba su comportamiento. Cuando fue aumentando la cifra de prestatarias, el personal del Grameen observó que el dinero que una madre aportaba a su hogar parecía tener un efecto muy profundo en toda la familia. “Cuando una mujer aporta dinero, los beneficiarios inmediatos son sus hijos”, aseguró Yunus. Una madre se interesa en comprar mejor comida o utensilios de cocina, por arreglar el tejado de su casa. Presta más atención al vestuario de sus hijos y las condiciones en que ellos duermen (Bornstein 2007:182).

En comparación con el hombre pobre, Yunus había llegado a considerar, que por su naturaleza, la mujer pobre es más luchadora. Tenía una explicación para eso: “El padre se marcha de casa temprano por la mañana y regresa al atardecer. No tiene que ocuparse de los hijos. Pero la madre tiene que arreglárselas todo el tiempo. Si el padre trabaja lejos de casa y no puede enviar dinero, ella debe pedirlo prestado, mendigar, decir todo tipo de mentiras: “El dinero vendrá un día de éstos. Me ha llegado la carta, dame un poco de arroz hoy, mañana te lo devolveré”. Peor aún, si un hijo suyo está enfermo no puede llevarlo al médico. Y si el pequeño fallece, tendrá que mendigar para pagarle un entierro”.

Los hombres son como los pavos reales, añade Yunus, si les das dinero, su prioridad será comprarse “un reloj, una buena camisa, una radio”. “Si quieres desarrollo en términos de calidad de vida: educación, vivienda, higiene pública –dijo Yunus- piensa en las mujeres y tendrás los fundamentos más sólidos (Bornstein 2007:182).

Una de las dificultades era asegurar que las mujeres, normalmente casadas, emplearan ellas solas el dinero (o al menos la mayor parte). “Incluso hoy día, algunas mujeres se lo darán a su marido, aunque no tanto como antes –explicó Yunus -. Tuvimos que luchar duro para asegurarnos que la mujer no se convirtiera en un intermediario de su marido y que éste se quedara el dinero (Bornstein 2007:184)

En 1984, por primera vez en la historia del banco, la cifra de mujeres prestatarias superaba a la de los hombres. A finales de ese año, las cifras eran de 68.000 frente a 53.000

4. El aval social

Una de las fuerzas más arraigadas en Bangladesh es la “presión social” y esa característica antropológica fue empleada para garantizar que las prestatarias cumplieran con su deber de devolución de los préstamos. Se debían hacer grupos no excesivamente grandes ni pequeños, finalmente se decidió que estarían formados por cinco personas. El grupo debía ser una unidad que se controlase a sí misma, en la que cada miembro compartía la responsabilidad de los préstamos de todo el grupo. El dinero era entregado al grupo no a cada prestataria individualmente. Éste (el grupo) debía devolver el principal más los intereses⁶ en el tiempo estipulado, normalmente un año. Al cabo del año, el grupo recibía nuevos préstamos sólo si todos los miembros habían devuelto correcta y puntualmente su parte. Si una prestataria *era perezosa*, aparecía el conflicto con sus compañeras que le recordaban que ella no estaba sola en sus obligaciones. Y la presión no se disparaba sólo cuando uno de sus miembros actuaba de mala fe. Si alguien tenía algún problema debido a una enfermedad, a la mala administración, o a la mala suerte, el grupo se veía obligado a llamarle la atención, en última instancia era el grupo el que ponía la parte del miembro que no atendía sus pagos. Una especie de aval social. El banco no era una ONG y necesitaba cobrar los préstamos así como el interés que él mismo pagaba por obtener los fondos del sistema bancario tradicional. (Bornstein 2007:64)

5. Detractores

Según Gómez Gil (Gómez Gil 2006:1), hasta la fecha, ningún país, agencia de cooperación ni institución de microfinanzas ha podido demostrar de forma empírica el impacto positivo de los microcréditos en la reducción de la pobreza en amplias capas de la población más pobre, hasta el punto de que los datos y las cifras que manejan parten de la apreciación –sumamente estrambótica- de que todo aquel que solicite un microcrédito sale automáticamente de la pobreza por el solo hecho de pasar a ser deudor. En el caso concreto de las mujeres,

⁶ El tipo de interés cobrado era de mercado, en la época del inicio del Grameen Bank éste era el 13%.

hay que dismantelar el mito de que sean ellas las que gestionan lo microcréditos.

En una proporción muy alta de casos, las mujeres solicitan los microcréditos porque tienen mayor facilidad para acceder a ellos, teniendo en cuenta que son ellas las que van a trabajar y que son mucho más responsables que los hombres para afrontar las deudas asumidas. Pero en realidad, son los hombres quienes deciden directamente sobre su empleo y gestión, como evidencian los datos procedentes del Grameen Bank (Gómez Gil 2006:1)

Continúa diciendo Gómez Gil que estos créditos aumentan la situación de angustia y sumisión, pues las mujeres deben hacer un mayor esfuerzo y trabajar aún más para sacar adelante a sus familias. Así, buena parte de los microcréditos otorgados a las mujeres de escasos recursos suponen una extensión de sus actividades domésticas y familiares, lo que se refleja en la naturaleza de los proyectos que ponen en marcha, esencialmente vinculados a la cocina, la costura, las labores del hogar, como demuestran los informes de Pronafim, una institución de microfinanzas mexicana. Justo lo contrario de lo que ampliamente se ha difundido sobre las supuestas bondades que las microfinanzas tienen para las mujeres. (Gómez Gil 2006).

Tony Nájera de Sousa afirma que al asumir la carga de una deuda podría producir un efecto contrario al deseado, aumentando significativamente el peso total de las responsabilidades que deben sujetar las espaldas de las mujeres, convirtiéndolas (simbólicamente) en responsables últimas de la situación de su familia. (Nájera de Sousa: 2008:10)

Para dicha afirmación Nájera se basa en que la mujer en las zonas rurales de los países en vías de desarrollo suelen desempeñar diversas funciones y realizar distintas actividades a la vez, esto dificulta la labor de definir y medir el trabajo que realizan realmente. En una jornada la sobrecarga de trabajo de una mujer en esos países llega, como mínimo, a 16 horas diarias y pueden trabajar, por término medio, 26 horas más a la semana que los hombres (Naciones Unidas 1995, 1998). Teniendo en cuenta esas cifras, Nájera de Sousa considera totalmente contraproducente la carga adicional que supone el crédito.

6. Conclusión

El acceso al crédito por parte de las capas más desfavorecidas y en especial en los países en vías de desarrollo ha estado completamente al margen de la banca tradicional. De hecho, en sus inicios, estas entidades se opusieron a la generalización de este tipo de créditos por considerar que estas clases sociales y sobre todo las mujeres, no estaban en disposición de gestionar y por lo tanto, devolver el dinero que se les prestaba.

La experiencia ha demostrado el error de esas tesis. Los microcréditos se han mostrado eficaces para paliar unos déficits de toda índole, sanitarios, de

alimentación, de mantenimiento de las viviendas, etc. que de otra forma les hubiera sido totalmente imposible conseguir.

La experiencia ha demostrado igualmente que no son necesarios avales para conceder créditos a los más pobres. Su nivel de devolución es similar al que tiene los bancos tradicionales que sí que exigen estos avales a sus clientes.

Otro efecto beneficioso es que alejan a los pobres de los prestamistas "informales" a los que tenían que acudir y pagar unos precios considerados de usura, que hacía entrar a los demandantes de fondos en un círculo vicioso, a más petición de préstamos más deuda. Esto les hacía trabajar en un sistema de semiesclavitud.

Un efecto social, pero no menos importante, que se produce es un fortalecimiento del papel de la mujer y unas relaciones más igualitarias con respecto a los hombres.

Bibliografía

ANDERSEN, C. (1994) *Un développement durable – Les femmes et lo progrès rural*. Bruxelles: Fondation du Roi Baudouin. En ZEKRI Lina, DE FELIPE Isabel (2006). "El papel de la mujer en el desarrollo de las zonas rurales". *Cuadernos Internacionales de tecnología para el desarrollo humano*, núm: 4

BORNSTEIN D. (2007) *El precio de un sueño*. Random House Mondadori-Círculo de Lectores. Barcelona.

GÓMEZ GIL, C. (2006) Microcréditos. *Observatori del Deute de la Globalització*. Universitat Politècnica de Catalunya. Artículo publicado en el Correo Digital el 31/10/2006. <http://www.elcorreodigital.com>

JOLIS, A (2001) "The Good Banker", *The Independent*, Sunday Supplement, 5 May. En: LACALLE M.C. "Los microcréditos: Un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza". *Revista de Economía Mundial*, núm: 5, pág: 124

NAJERA, T. (2008) "Los microcréditos en la cooperación internacional. Una forma simbólica de legitimación social de la "Doxa" económica. *Gazeta de Antropología, Universidad de Granada*, núm: 24, pág: 24-44

LACALLE, M.C. (2001) "Los microcréditos: Un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza". *Revista de Economía Mundial*, núm: 5, pág: 121-138.

MARBAN, R. (2005) "El microcrédito en el seno del Grameen Bank. Análisis comparativo entre el sistema clásico de microcréditos y el Sistema Grameen II". *Boletín Económico del ICE*, núm: 2851, pág: 8-15.

NACIONES UNIDAS (ONU)

(1995) *La mujer en una economía mundial en evolución*. Departamento de Coordinación de Políticas de Desarrollo Sostenible. Nueva York, ONU.

(1998) *Role of Microcredit in the eradication of poverty*. Report of the General Secretary of the United Nations.

Ambos en NAJERA, T (2008) “Los microcréditos en la cooperación internacional. Una forma simbólica de legitimación social de la “Doxa” económica. *Gazeta de Antropología, Universidad de Granada*, núm: 24, pág: 24-44.

ZEKRI, L. Y DE FELIPE, I. (2006) “El papel de la mujer en el desarrollo de las zonas rurales”. *Cuadernos Internacionales de tecnología para el desarrollo humano*, núm: 4

